
Violencia urbana, vida cotidiana y jóvenes marginados

Danielle Strickland
*Universidad Pedagógica Nacional
Guadalajara*

Este texto presenta un estudio sobre juventud y violencia basado en las percepciones de los jóvenes¹ que viven en el Cerro del Cuatro en el municipio de Tlaquepaque, Jalisco.² Si bien el contexto de violencia en este y otros barrios marginados cambia constantemente, el temor que provoca es un factor presente y dominante en la vida cotidiana de los residentes.

La violencia urbana afecta particularmente a los jóvenes que viven en pobreza; sin embargo, los estudios tienden a enfocarse en la delincuencia juvenil y la juventud como el objeto de medidas punitivas y represivas. Este artículo busca contribuir al debate contemporáneo sobre la violencia juvenil urbana, resaltando las voces de los jóvenes forzados a desarrollar estrategias para evitar la violencia cotidiana en sus colonias. El objetivo es mostrar cómo las perspectivas de jóvenes que no están involucrados en la delincuencia organizada, pero experimentan violencia urbana todos los días, aportan visiones valiosas a esta discusión.

En la primera sección, se consideran algunos de los principales argumentos teóricos y los datos existentes sobre el contexto histórico de la violencia en México y la actual “cultura de la violencia”. La asociación común de la violencia con la estigmatización y la criminalización de los jóvenes pobres también se aborda brevemente.

1. Se entiende que en español el masculino abarca a ambos sexos (los jóvenes, los niños, los padres, los maestros, etc.).
2. Este estudio se realizó gracias al interés de la Dra. Irene Rizzini por comparar el contexto tapatío con los hallazgos de un estudio similar llevado a cabo en una favela de Río de Janeiro, Brasil en el 2015. Los resultados se encuentran publicados en Irene Rizzini, Danielle Strickland y Natalia Limongi. “Young people’s perceptions of urban violence in their daily lives in Mexico and Brazil”. *Children’s Geographies*. London: Routledge, 2018.

En la segunda sección, se presenta el contexto de violencia encontrado en la colonia Francisco I. Madero del Cerro del Cuatro, donde recientemente el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) reemplazó a las pandillas para controlar el narcomenudeo de la zona y otras actividades del crimen organizado. En su mayoría, esta sección resalta las experiencias y percepciones de los jóvenes que viven en esta colonia, a través de los datos colectados en el estudio de campo realizado en 2016. Se presentan esquemáticamente los principales temas abordados por los sujetos de investigación al compartir sus experiencias diarias, organizados como: a) la violencia del Cerro, pasada y presente; b) el sentido de (in)seguridad; c) las causas de la violencia en la zona; d) cómo salir adelante en un contexto de violencia urbana.

Las observaciones finales, más que concluyentes, resaltan algunos aspectos relevantes y provocativos que este estudio pone en primer plano y que deben ser reconocidos cuando se abordan cuestiones relacionadas con la violencia juvenil en contextos urbanos.

1. Enmarcando la violencia urbana

Comprender la violencia como un problema político y estructural es reconocer la interacción de dinámicas históricas y sistemáticas de opresión.³ En pocas palabras, dentro de las estructuras sociales caracterizadas por la desigualdad, “la violencia estructural es violencia ejercida sistemáticamente... por todos los que pertenecen a un determinado orden social”.⁴ Aunque la violencia se asocia más consistentemente con la pobreza en la erudición contemporánea, la desigualdad de género, el racismo y la colonialidad son otros elementos constitutivos de la opresión.⁵

La violencia ha desempeñado un papel constante en la historia política de América Latina (antes de la ocupación europea, durante la Conquista y a lo largo de numerosas dictaduras y democracias). En México, la supresión de los pueblos indígenas ha generado una

3. John Galtung. *Peace by Peaceful means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo: International Peace Research Institute, 1991.
4. Paul Farmer. “An Anthropology of Structural Violence”. *Current Anthropology*. Chicago: The University of Chicago Press, vol. 45, núm. 3, jun. 2004, p. 307.
5. Angela Davis. *Women, Race and Class*. New York: Vintage Books, 1981.

realidad violenta de racismo estructural que continúa plagando a la nación.⁶

A través de estudios contemporáneos, se han realizado diversos esfuerzos para categorizar los diferentes actos de violencia que se observan en las áreas urbanas. Moser y McIlwaine proponen cuatro categorías,⁷ reconociendo que hay muchas conexiones y superposición entre ellas: violencia política, motivada por el deseo de obtener poder político; violencia institucional, perpetuada por instituciones estatales como la policía, así como otros grupos como autodefensas y cárteles; violencia económica, motivada por el interés de ganancias materiales; y violencia social, utilizada para controlar un contexto social. Se debe notar que las cuatro formas de violencia urbana se utilizan para obtener o mantener cierto poder. Las conexiones entre estas categorías nos permiten hablar de “culturas de violencia” y en consecuencia, pensar en políticas públicas más complejas y completas.⁸ La causa de la violencia nunca se debe a un solo factor, sino a una combinación de factores, pasados y presentes, en un contexto específico.⁹

Susana Rotker propone el término “ciudadanos del miedo”, reconociendo cómo la desigualdad en América Latina va más allá del ingreso monetario, reflejada en cómo se respetan y garantizan los derechos humanos para las diferentes clases sociales.¹⁰ Si se entiende a la ciudadanía como el “derecho a tener derechos”, la ética de la ciudadanía se basa en la “no violencia”, justicia y protección para todos. Debido a la violación de estos derechos, según Rotker, los que viven en ciudades latinoamericanas, con democracias frágiles, se han convertido en “ciudadanos del miedo”. Ella argumenta que la violencia urbana ha creado una guerra civil no declarada en la que el sentimiento de miedo domina las ciudades, cambiando la forma en que las personas interactúan con los espacios urbanos, otros seres humanos y el gobierno.¹¹

Sumando a ello, la exposición diaria de casos violentos en las ciudades, principalmente a través de los

6. Richard Graham (ed.). *The idea of race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press, 2010.

7. Caroline Moser and Cathy McIlwaine. “Latin American Urban Violence as a development Concern: Towards a Framework for Violence Reduction”. *World Development*, vol. 34, núm. 1, jan. 2006, pp. 89-112.

8. Alisa Winton. “Urban violence: a guide to the literature”. *Environment & Urbanization*, vol. 16, núm. 2, 2004, pp. 165-184; Moser y McIlwaine, *op. cit.*

9. Paulo Sergio Pinheiro e Guilherme Assis de Almeida. *Violência urbana*. 2ª ed. São Paulo: Publifolha, 2008.

10. Susana Rotker (ed.). *Citizens of Fear, Urban Violence in Latin America*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2002.

11. *Idem.*

12. El concepto “cultura del miedo” fue implementado inicialmente por científicos sociales en el análisis de regímenes políticos autoritarios en América Latina (1970-1980). Los toques de queda, las redadas policiales y la presencia militar fomentan culturas temerosas bajo estos regímenes y al mismo tiempo facilitan su continuidad. Como explica Norbert Lechner, “el autoritarismo profundiza la necesidad vital de orden y se presenta como la única solución”, cit. por Rotker, *op. cit.*, p. 5.
13. Barry Glassner. *The culture of fear: Why Americans are afraid of the wrong things: Crime, drugs, minorities, teen moms, killer kids, mutant microbes, plane crashes, road rage, & so much more*. New York: Basic Books, 2010.
14. Jesús Martín-Barbero. “The City, Between Fear and the Media”. Rotker, *op. cit.*, p. 27.
15. Rossana Reguillo. “The Social Construction of Fear, Urban Narratives and Practices”. Rotker, *op. cit.*, p. 199.
16. George Karandinos, Laurie Hart, Fernando Montero and Philippe Bourgois. “The Moral Economy of Violence in the US Inner City”. *Violence at the Urban Margins*. Javier Auyero, Phillippe Bourgois and Nancy Scheper-Hughes (eds.). New York: Oxford, 2015, p. 69.
17. Jonathan Rosen y Roberto Zepeda. “La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida”, *Revista Reflexiones*. San José: Universidad de Costa Rica, vol. 94, núm. 1, 2015, pp. 153-168.

noticieros y las redes sociales, promueve una “cultura del miedo”,¹² haciendo que las personas creen que son completamente vulnerables al fenómeno de la violencia urbana.¹³ La televisión, llena de imágenes de accidentes, homicidios y robos a mano armada, sirve como medio para relacionarse con la ciudad donde vive, pero a menudo teme caminar por sus calles.¹⁴

Rossana Reguillo argumenta que el enfoque de los medios en la violencia urbana ha promovido la evolución del temor desde una emoción producida por amenazas concretas a una omnipresencia imposible de contener. Esto ha creado un creciente deseo entre las personas de “endosar sus miedos con rostros reconocibles, asistidos en esta operación por los medios... Cuando el miedo tiene rostro puede ser enfrentado, dicen los psicoanalistas”.¹⁵ En el área metropolitana de Guadalajara (AMG), así como en otras ciudades alrededor del mundo, esta cara tiende a ser la de un hombre joven, pobre, de tez morena. La violencia denunciada por los medios “patologiza a los pobres como ‘otros’ peligrosos, legitima la represión carcelaria de tolerancia cero en nombre de la seguridad pública y la retribución moral, y alimenta más rondas de violencia institucional y estructural.”¹⁶

La mayoría de los reportes mediáticos, así como las investigaciones académicas sobre violencia urbana apuntan a una fuerte correlación con las drogas y las armas de fuego. La producción de la marihuana y el opio en México comenzó a finales del siglo XIX, y para mediados del siglo XX, el narcotráfico internacional se había infiltrado en el país. La guerra contra las drogas en México, iniciada por el presidente Felipe Calderón en 2006, ha llevado a la fragmentación de los cárteles y al aumento en la participación de los jóvenes mexicanos más marginados en el crimen organizado.¹⁷ Mientras la extrema desigualdad social limita el acceso de estos jóvenes a la educación formal y al empleo, se aumenta el atractivo del narcotráfico y el crimen organizado como proyecto de vida para ellos.

1.1 Violencia urbana y la noción de 'juventud peligrosa'

El rango de 15 a 29 años de edad se considera un período de transición de la infancia a la adultez, pero también es un momento de contradicciones y ambivalencias para muchas personas a medida que desarrollan habilidades sociales, construyen identidades personales y definen planes para su vida adulta.¹⁸

En zonas como el Cerro del Cuatro, muchos jóvenes son etiquetados como 'ninis' porque ni estudian ni trabajan. Este término busca culpar a los jóvenes por su inactividad, como si fueran holgazanes perezosos, desinteresados en estudiar o trabajar.¹⁹ En 2015, más del 25% de los jóvenes en México (7.5 millones) cayeron en esta categoría.²⁰ La ausencia de servicios públicos básicos, la falta de oportunidades, la corrupción del Estado, y el creciente control territorial de los cárteles son elementos estructurales que contribuyen a la normalización de la violencia urbana.²¹

En una escala global, los niveles más extremos de violencia juvenil se encuentran en México, ocupando el primer lugar en las tasas de mortalidad de 15 y 19 años con 95.6 muertes por cada 100 mil jóvenes.²² Este reconocimiento para México es aún más asombroso cuando se lo compara con El Salvador (55.8) y Brasil (54.9), países que ocupan el segundo y el tercer lugar en las tasas de mortalidad juvenil, según el Organismo Mundial de la Salud (OMS). Por lo tanto, no es sorprendente que, en México, las "agresiones" también sean la principal causa de muerte entre los jóvenes. En 2012, un tercio de todas las muertes violentas en México correspondió a jóvenes.²³

La alta vulnerabilidad a la violencia de los jóvenes de las clases más pobres, junto con los estereotipos que los asocian con la peligrosidad, obstaculizan su desarrollo y su integración social. Escuchar sus percepciones sobre la violencia que los rodea es una herramienta analítica importante para entender los contextos en los que viven.

18. Alexandre Soares, Irene Rizzini y Malcolm Bush (coords.). *Juventude e eles com o mundo do trabalho: retratos e desafios*. São Paulo: Cortez, 2010.

19. Rogelio Marcial. "Jóvenes, violencias y 'barrios' en la capital jalisciense". Alfredo Nateras Domínguez (ed.). México: UAM-Gedisa, 2016. *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas*.

20. "Los ninis de México: 7.5 millones de jóvenes." *El Universal*. México, 22 de enero de 2016. <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-datos/2016/01/22/los-ninis-de-mexico-75-millones-de-jovenes> (consultado diciembre de 2016). En México hay aproximadamente 31 millones de residentes en este rango de edad, lo que representa el 26.5% de la población total. INEGI. *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud*. Datos Nacionales, 2013. http://www.cinu.mx/minisito/juventud_2013/Juventud_INEGI.pdf (consultado abril de 2016).

21. Mario Camarillo. *Niños y 22 millones de 'Ninis' en AL, acechados por el narco*. *Crónica*, 14 de julio de 2013, <http://www.cronica.com.mx/notas/2013/768376.html> (consultado diciembre de 2017).

22. Julio Waiselfisz. *Mapa da violência 2015. Adolescentes de 16 e 17 anos do Brasil*. Brasília: Secretaria Nacional de Juventude, 2015.

23. INEGI, Estadísticas..., 2013.

24. Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. *Sistema de Consulta de Información Demográfica por Colonias 2010*. <http://sitel.jalisco.gob.mx/poblacion/> (consultado en abril de 2016).
25. Hay un ‘módulo de salud’ en la colonia que se usa solo para campañas de vacunación estacionales.
26. Debo mencionar que colaboro con una organización sin fines de lucro (CODENI) que busca apoyar a los jóvenes del Cerro del Cuatro a desarrollar proyectos de vida fuera de la calle y alejados del crimen organizado. Este posicionamiento me ayudó a acceder a entrevistas con participantes actuales y anteriores del programa en 2016.
27. Para cumplir con los requisitos éticos internacionales, antes de las entrevistas, cada participante recibió una descripción detallada del proyecto de investigación y firmó un formulario de consentimiento formal.

2. Jóvenes y violencia en el Cerro del Cuatro

La colonia Francisco I. Madero se ubica al sureste de Guadalajara en el Cerro del Cuatro, dentro del municipio de Tlaquepaque. Históricamente ha sido una comunidad de migrantes indígenas y otras familias empobrecidas, reputada por la delincuencia, las drogas y la violencia. Para una población de aproximadamente 16 mil residentes,²⁴ esta colonia tiene un jardín de infantes público, una escuela primaria y un centro de asistencia social del DIF. No hay parques, centros comunitarios, bibliotecas, escuelas secundarias o centros de salud pública en el área.²⁵

En total, cuatro mujeres y seis hombres, entre las edades de 15 y 26 años, participaron en el estudio.²⁶ De los diez participantes, cinco eran estudiantes: uno de secundaria, tres estaban estudiando la prepa abierta y uno cursaba la universidad. De los otros cinco, uno abandonó la escuela después de terminar la primaria, tres la abandonaron después de concluir la secundaria y una acababa de graduarse de la universidad. Siete de los participantes trabajaban en la economía informal (fabricación y venta de productos artesanales y/o papas fritas caseras), uno trabajaba como guardia de seguridad, otro en una tienda de abarrotes y solo uno no contaba con ningún empleo.

Se utilizó una guía de discusión general para las entrevistas enfocada en los siguientes temas: cómo perciben la violencia en su vida cotidiana; raíces de la violencia en el Cerro; casos que han impedido su asistencia a la escuela o al trabajo; y planes personales para el futuro.²⁷ La transcripción de las diez entrevistas resultó en cuatro áreas generales de interés: situaciones violentas que afectaron a los participantes y cómo la violencia ha cambiado en el Cerro durante los últimos años; el sentido de (in)seguridad; causas de violencia en el Cerro; y cómo salir adelante en este contexto de violencia, las cuales se presentan a continuación.

2.1. *Violencia en el Cerro, pasada y presente*

Con respecto a las situaciones de violencia urbana que impregnan la vida cotidiana en la colonia, varios participantes mencionaron incidentes que les impidieron asistir a la escuela o al trabajo, ya sea debido a peleas entre pandillas o tiroteos. Además, un participante reportó

Cuando estaban [los de la pandilla A], sí me daba ese miedo de que si salgo del Cerro cuando llegue y no traiga mi dinero, me gaste mi dinero, no me dejen entrar y así... pues cobraban según el peso que traías, la mayoría era de 50, 50 pesos, y pues ya a los camioneros les cobraban casi 200, cada uno. Sí, tenías que guardar tu dinero y a veces hasta no podías, no podía comer de hecho así, ‘si compro esto y no voy a juntar para la entrada [al Cerro]’ y pues a veces sí, no iba a la primaria por eso... (O, hombre, 15).

La mayoría de los participantes mencionaron la reciente llegada del CJNG que reemplazó la cultura de pandillas como el factor principal que afecta la violencia en su barrio. En el AMG, cada vez más colonias están cayendo bajo el control del Cártel, con cierta gente a cargo de cada ‘Plaza’ o zona controlada. Para minimizar la presencia de la policía y asegurar el buen funcionamiento de sus negocios en colonias marginadas, la ‘plaza’ a menudo no permite que los jóvenes se reúnan en las calles. Como explicó un participante,

Antes solo eran pandllas y riñas y cosas de esas, ahorita como que ya cambió un poco y se ha generado más violencia más que nada por todo el tipo de drogas que hay en las calles, y ahora ya no se pelean por riñas podría ser que por su ‘plaza’ entre comillas (G, hombre, 25).

Por otro lado, varios participantes afirmaron que el control del CJNG ha llevado a una reducción de la violencia en el Cerro.

...el rumor que se escucha es que entraron los de la 'plaza' y entonces están controlando todo eso, al igual si hay un robo o así... se supone que pueden robar pero que estén aliados con ellos, osea que les estén pagando a ellos si hay alguien más que esté haciendo eso ellos ya son los que se encargan de la justicia (L, mujer, 26).

A pesar del reconocimiento de este factor común, las opiniones variaron con respecto a los cambios recientes en el nivel de violencia en el Cerro. De los diez participantes, cinco dijeron que había disminuido, tres dijeron que era el mismo de siempre, y dos dijeron que había aumentado. Un participante que pensó que las cosas habían mejorado argumentó, "... antes era que de cada cuatro días se agarraban a golpes, se agarraban a pedradones... dos veces nos quebraron vidrios de la casa y como nosotros dormimos en un cuarto que está pegado a la calle una vez le pegaron a [mi hermano]" (J, hombre, 16). Otro respaldó este argumento, diciendo,

Antes cobraban para entrar al Cerro y si entrabas a la brava te sacaban a bola de plomazos a lo que sea pero te sacaban y ya desde ese momento el barrio sí estaba peligroso... casi nadie salía a la calle por lo mismo, porque a cada rato se escuchaban balazos, que pues personas corriendo atrapándolas y así vivías con ese miedo y ahora pues ha cambiado bastante porque ahora ya como no están los [de pandilla A] ya todo se relajó, todo, ahora sí ya ves niños allá fuera jugando en la calle como si nada y se tranquilizó más que nada (O, hombre, 16).

Por otro lado, los comentarios de quienes argumentaron que la violencia ha aumentado desde que el CJNG tomó el control del Cerro, reflejan una evolución compleja. Mientras concuerdan que hay menos peleas en las calles entre las pandillas, la prevalencia de las drogas y la violencia relacionada con las adicciones han aumentado. Parece haber menos preocupación por los robos, pero esto se relaciona con el homicidio de un joven quien fue quemado, desmembrado y dejado en un costal a la orilla de la colonia con un letrero que decía "RATERO", después de supuestamente

meterse a robar una de las casas del Cártel. En suma, las manifestaciones de violencia desde la llegada del CJNG son distintas a los actos de las pandillas, pero no cabe duda que la violencia sigue siendo utilizada para controlar el Cerro.

Vivir en este contexto puede traer experiencias que causan cicatrices físicas y psicológicas permanentes para los jóvenes, como las que se informan aquí:

Tenía un cuñado que mientras estuvo solo, mientras estaba soltero él se la pasaba en la calle y a cada rato lo golpeaban y lo andaban buscando... ya a un amigo de él lo mataron pensando que era él, a él lo estaban golpeando y llegó el amigo a defenderlo y todo, cuando llegó el amigo él le corrió entonces dejó al amigo y lo mataron... a golpes, ahí a pedradas y así (L, mujer, 26).

Sí, hay veces que he visto que con una grúa lo golpean [a mi primo], ya ves que a veces como que me da lástima pues, porque sí veo que lo golpean y así pero no me quiero meter en problemas... me la pienso dos veces y mejor digo 'no', me agacho y sigo como si nada hubiera pasado (I, hombre, 15).

2.2. *Sentido de (in)seguridad*

La normalización de la violencia entre jóvenes que crecen en comunidades marginadas es alarmante, pues nueve de los diez participantes aseguraron sentirse seguros en su barrio. Como explicó un participante, “Como crecí [en el Cerro] desde chico pues me gané el respeto a bola de, cómo te diré, madrazos me gané el respeto y ya ahorita paso y me saludan y todo eso y pues ya ahorita me la vivo tranquilo” (O, hombre, 16).

La mayoría de los hombres reconocieron que el sentido de seguridad se debe a su edad y sexo y dijeron que las cosas son diferentes para las mujeres. “Yo he visto muchas muchachas que corren así rápido a su casa porque no se sienten seguras [en el Cerro]” (I, hombre, 15). Las cuatro mujeres entrevistadas afirmaron no pasar tiempo fuera de sus casas en el barrio, y procuraban no llegar a casa después del anochecer, para evitar riesgos.

El sentido de seguridad podría estar relacionado con el esfuerzo de la ‘plaza’ a limitar la delincuencia en su territorio, para evitar la atención no deseada de la policía o los medios. Varios participantes notaron una disminución en asaltos y robos desde la entrada del Cártel al Cerro.

2.3 Causas de la violencia comunitaria

A pesar de la percibida disminución de la delincuencia en el Cerro, los miembros del Cártel, así como la policía, provocan cierto miedo entre los participantes. Sobre este tema, la antropóloga brasileña Alba Zaluar argumenta que los jóvenes marginados son dolorosamente humillados al no poder decir ‘no’ a los líderes del crimen organizado o a la policía, cuyo poder aumenta con el terror de los residentes locales.²⁸

Una encuesta reciente con 2,400 participantes entre 12 y 65 años de edad, de seis de los barrios más marginados del AMG reveló que el 83.3% tiene “poca” o “ninguna” confianza en la policía y el 86.8% informó que “no hay seguridad” en sus colonias.²⁹

Todos los participantes en este estudio mencionaron la corrupción y la ineficiencia de la policía en el Cerro como un factor que contribuye a la violencia. “Es que cuida la policía donde casi no deben cuidar y donde tienen que cuidar nunca van” (V, mujer, 16). Otro entrevistado argumentó,

yo digo que los tienen comprados ahí a la autoridad porque la otra casa de abajo en la esquina, había un famoso que le decían ‘[el chulo]’ creo o no me acuerdo, sí, pero ya está ventilado que le decían... y de hecho seguido llega la policía a su casa, pero nomás a platicar (C, hombre, 15).

También mencionaron la corrupción en las operaciones de seguridad.

Bueno como cada mes [los policías] hacen operativo... pues suben en todas las calles y andan revisando las casas y todo... nomás hacen como escándalo como si fueran a

28. Alba Zaluar. “Oito temas para debate: violência e segurança pública”. *Sociologia, Problemas e Práticas*. Rio de Janeiro: UERJ, vol. 38, mayo 2002, p. 22.

29. Jalisco Cómo Vamos. “Evaluación Pronapred 2016. Área Metropolitana de Guadalajara”. 2017, <http://www.jaliscocomovamos.org/> (consultado 21 diciembre 2017).

agarrarlo o no sé, pero yo creo que solo suben para hacer su desmadre como para que la gente se asuste y no lo vean hacer sus cosas (M, hombre, 16).

A pesar de la innegable inseguridad del Cerro, algunos participantes defendieron su barrio, argumentando que hay violencia en cualquier barrio.

sí, le digo como en todos lados, ya en la noche como que se empieza toda... se les da más por robar y eso es típico, bueno ya uno lo ve como típico más que nada en la noche pero sí, como dice, sube el costo del camión, ya los taxistas no quieren subir por miedo a qué pueda pasar, a que los asalten, desconfían hasta de uno mismo, bueno del pasaje pues al recogerlo porque ya ve todo lo que ha pasado. Le digo, no nomás porque sea el Cerro del Cuatro, sino por lo que ha pasado a nivel estado (G, hombre, 25).

2.4 Salir adelante en un contexto de violencia urbana

En cuanto a las perspectivas futuras de estos jóvenes, los diez dijeron creer que pueden lograr sus objetivos con la fuerza de voluntad, a pesar de la violencia que los rodea. Cuando se les preguntó acerca de los obstáculos para salir adelante, la principal preocupación fue la falta de dinero.

Ha habido muchos obstáculos porque a veces como que, en la misma secundaria abierta es más caro porque pagas cada semana o así, y una tiene que trabajar... trabajar y estudiar para pagar al mismo tiempo. Igual que la prepa, también va a ser un obstáculo porque también voy a tener que estudiarla abierta... para poder trabajar y poder ayudarle en la casa a mi mamá (V, mujer, 16).

Por otro lado, es notable que el principal factor de motivación para estos jóvenes son sus familias.

Pienso más en la familia, pienso más en que si me meto al camino de las drogas y así la verdad mi familia se va a decepcionar de mí... de los 12 hermanos y hermanas, soy el único que terminó la secundaria... y me llevó ese liderazgo

30. Miriam Abramovay. *Juventude, violência e cidadania*. Rio de Janeiro: Cortez Editora, 2002, p. 15.

por decir de si termino la secundaria por qué no terminar la prepa de una vez... para tener un buen trabajo y así darle un futuro a mi familia (O, hombre, 16).

Ya sea que se tratara de tener un modelo a seguir en la familia o ser este modelo para sus hermanos, la familia en general es lo que mantiene a estos jóvenes en la escuela o el trabajo, en vez de en la calle. Como afirma Abramovay, el hogar familiar es uno de los espacios de socialización más influyentes para los jóvenes, que afecta la construcción e interpretación de sus identidades a través de la “recontextualización” de referencias sociales y políticas.³⁰

De la misma forma, en vez de enfocarse en los problemas con el Estado, la mitad de los entrevistados argumentaron la necesidad de responsabilizar más a los padres para evitar que sus hijos se involucren con el crimen organizado.

Le echa mucho la culpa, ¿no?, que el gobernador tal hizo esto y eso, ¿no? porque hay ciertas cosas que no están en las manos de ellos, hay veces que la educación hay que empezar por nosotros, hay que empezar en casa, también. Si a veces uno no lo lleva así, no va a cambiar el presidente o el gobernador la situación que estamos creando también nosotros, pues. Sí tienen una cierta culpa, digo, pero... es más de familia porque los muchachos que están ahí [en la calle], son por problemas, ¿no? que los amigos ya son como familia (G, hombre, 26).

Reflexiones finales

La violencia urbana es un problema social complejo que afecta a personas de todo el mundo; en cualquier contexto, existe una intrincada red de factores que involucra diversos aspectos micro y macro sociales y diversas perspectivas de subjetividad por parte de los involucrados.

En este artículo, se ha abordado el tema de la violencia desde la perspectiva de los jóvenes residentes de un barrio específico del AMG. Estudios previos han

demostrado que los jóvenes de áreas urbanas periféricas empobrecidas se ven más afectados por la violencia que otras poblaciones. En estos contextos, podemos ver varios factores y situaciones que impulsan la violencia, como el crimen organizado, la pobreza, la falta de servicios públicos y escasas oportunidades.

Sin embargo, debemos recordar que los jóvenes no solo son sujetos vulnerables del crimen organizado, debido a la falta de oportunidades educativas y de empleo; también son personas dotadas de sueños, deseos y expectativas, que buscan alcanzar sus metas, a pesar de la violencia y la desigualdad. Son jóvenes que constantemente construyen estrategias de resistencia contra la violencia que los rodea para acceder a experiencias más allá de los límites de sus barrios. Cuando no pueden asistir a la escuela o al trabajo debido a la violencia en que viven, por ejemplo, está claro que enfrentan más obstáculos que otros para salir adelante.

Esta es la razón por la cual la discusión teórica sobre la violencia política y estructural es tan relevante para esta investigación. Al reconocer la interacción de las relaciones históricas de opresión, la formación de estructuras sociales caracterizadas por la desigualdad y la violencia sistemática contra segmentos particulares de la sociedad, podemos comprender mejor las dinámicas locales e individuales que perpetúan la violencia. A esto se agrega la identificación de una cultura de violencia y procesos históricos de estigmatización y criminalización de la juventud empobrecida y podemos identificar algunas de las razones por las cuales las políticas sociales tradicionales no han podido reducir la violencia urbana.

Las entrevistas de este estudio revelan una brecha entre las políticas y las acciones para abordar las necesidades y demandas de los jóvenes en sus respectivas comunidades. Cuando se les preguntó cómo enfrentar los problemas de violencia en el Cerro, casi todos los entrevistados respondieron que la única opción es 'no involucrarse'. Si bien esta desesperanza debe tomarse en serio, no es una invitación a renunciar

31. Verónica Zubillaga, Manuel Llorens y John Souto. "Chismosas and Alcahuetas. Being the Mother of an Empistolado within the Everyday Armed Violence of a Caracas Barrio". Javier Auyero, Philippe Bourgois and Nancy Scheper-Hughes (eds.). *Violence at the Urban Margins*. New York: Oxford University Press, 2015, p. 174.

a esta lucha. Para que más jóvenes ‘no se involucren’, necesitan mejores oportunidades educativas y laborales. Las respuestas estratégicas a la violencia estructural subyacente a la violencia urbana analizadas aquí no solo deben diseñarse para los jóvenes, sino también con ellos, involucrándolos en la formulación de políticas y acciones.

Esta investigación nos invita a considerar cómo las personas se resisten y se protegen de situaciones violentas que surgen donde viven. Los jóvenes pueden buscar contextos no violentos a través de la escuela y el empleo formal, o reaccionar a la violencia con más violencia. Como Zubillaga, Llorens y Souto encontraron a través de un estudio en Caracas, “La juventud, consciente de que una forma de prevenir los ataques es mostrar su propia imprudencia para desalentar la agresión de los demás, genera más agresión y violencia.”³¹ Entonces, ¿cómo podemos alentar a más jóvenes a resistir la violencia tomando la primera opción?

Escuchar a los jóvenes sobre temas que los afectan tan profundamente es fundamental en el análisis de los contextos en los que viven. Esta es también una parte crucial de la implementación exitosa de políticas públicas y otras estrategias para abordar sus necesidades y proteger y garantizar sus derechos de manera efectiva. Solo a través de una participación más efectiva de los jóvenes en los esfuerzos para abordar la violencia estructural y sus consecuencias perjudiciales, podremos contrarrestar los atractivos de la delincuencia y el tráfico de drogas y así reducir la matrícula de los jóvenes en la llamada “escuela del crimen”.